

Una bioética comprometida con la realidad

Se dio impulso al Centro de Estudios y Observatorio de Bioética de la Universidad ISALUD, un espacio abierto para debatir y reflexionar sobre los riesgos éticos del uso de datos y la irrupción de la IA, luego de una Conferencia Internacional sobre Perspectivas Bioéticas Latinoamericanas donde estuvieron presentes importantes referentes de la región.

Se llevó adelante el relanzamiento del Centro de Estudios y Observatorio de Bioética (CEOB) de la Universidad ISALUD que contó con la participación del actual director del espacio, Ignacio Maglio, quien estuvo acompañado además por Débora Lema y Analía Occhiuzzi, ambas directoras del equipo, y la vicerrectora académica, Silvia Zambonini. En la presentación se destacó la importancia del espacio multidisciplinario sobre cuestiones bioéticas, que se suma así a los 18 centros de estudios que la universidad ofrece con el objetivo de impulsar aquellos debates que sean de interés para la agenda pública.

Maglio destacó que el relanzamiento del CEOB es “una gran oportunidad para volver a creer en la bioética”, sin dejar de lado una mención especial para quien fuera la titular del centro la doctora en Filosofía y magíster en Bioética, Diana Cohen Agrest. A su vez, el Director agregó que uno de los objetivos primarios que se propusieron es generar una forma “no solo de pensar sino de hacer bioética”. El camino a desarrollar es

una apuesta a “una bioética en acción” y que al mismo tiempo se transforme en “una herramienta de justicia, equidad y una suerte de bioética para la liberación”.

Los principios en los que se asienta la creación del CEOB son por una bioética laica, secular, transcultural y latinoamericanista, fundada a partir de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) de 2005, que dio impulso a la creación de un espacio y de una línea de investigación y desarrollo que en estos tiempos resultan necesarios ante la irrupción de la Inteligencia Artificial y el manejo de datos, que plantean riesgos éticos y políticos. Se busca así dar un marco de referencia a la Inteligencia Artificial (IA) aplicada en salud, que “no pulverice la autonomía ni el sentido crítico”. En salud, concluyó Maglio, los datos son “el petróleo del siglo XXI”.

De la Conferencia Internacional sobre Perspectivas Bioéticas Latinoamericanas, prevista para el encuen-



De izquierda a derecha: Analía Occhiuzzi, Silvia Zambonini, Débora Lema e Ignacio Maglio

“El camino a desarrollar es una apuesta a una bioética en acción y que al mismo tiempo se transforme en una herramienta de justicia, equidad y una suerte de bioética para la liberación”

Ignacio Maglio

tro, participaron en una comunicación a distancia los referentes internacionales Víctor Manuel Pacheco, de la Comisión Nacional de Bioética en Salud y la Red Bioética de Ecuador; Susana Vidal, especialista del Programa para América Latina y el Caribe en Bioética y Ética de la Ciencia de la Unesco; y Volnei Garrafa, profesor titular y coordinador de la Cátedra Unesco del Programa de Posgrado en Bioética de la Universidad de Brasilia.

Pacheco se refirió a la “Bioética Narrativa y el Pensamiento Decolonial” e hizo hincapié durante su exposición en la necesidad de promover “un desarrollo de la bioética en la región, con sentido latinoamericanista, que se aleje críticamente de la teoría principalista estadounidense cuyo resultado es producto de un modelo globalizador y neocolonialista”. Para el referente en la temática, lo importante es la búsqueda de una bioética que ayude a la resolución de los problemas macroéticos de la salud pública, que intente ser universal y se asiente en los Derechos Humanos, para lo cual el desafío es corregir situaciones de inequidad y desigualdad, y lograr una mayor inclusión social en la región.

Por su parte, Susana Vidal creadora del primer organismo institucional de Bioética en la Provincia de Córdoba, abordó el tema de la “Bioética y Derechos Humanos”, desde el contexto de una realidad que despierta incertidumbre más que certezas. La especialista destacó que la historia de la bioética se

nutre de diversas raíces, que constituyen *una ética de la vida* en el sentido más amplio e incluye no solo los problemas relativos a la salud humana, y a las ciencias de la vida, sino a todos aquellos movimientos que emergen en sus contextos sociales, histórico culturales y que tienen un alto impacto colectivo.

Vidal señaló también que “las diferencias contextuales han sido muy poco tenidas en cuenta en los desarrollos teóricos de la bioética, en las narrativas sobre la bioética y desde un origen regional muy pocas veces abordado”. A su vez, reflexionó que como consecuencia de lo que nos dejó la pandemia y la post pandemia se debe incorporar la situación contextual de las personas como un tema de la bioética, porque el pleno ejercicio de los derechos determinará las formas de vivir, de enfermar y morir, de millones de personas en nuestro país y en la región. “La bioética surge como discurso de diversos movimientos sociales, y se convierte en un faro internacional de voces interdisciplinarias, plurales e interculturales, que expresan sus preocupaciones sobre los problemas éticos de la vida y la salud, atendiendo a sus dimensiones sociales, culturales, económicas y ambientales”, explicó Vidal.

En su exposición sobre Perspectivas Bioética Latinoamericana, el referente e introductor de la Bioética Crítica en la región, el profesor y titular de la Cátedra de la Unesco, Volnei Garrafa, destacó: “La cuestión ética adquirió una identidad pública.

Dejó de ser solo una cuestión de conciencia, de resolución privada, particular e íntima, para alcanzar hoy una ética que crece frente a las diferentes situaciones sociales, políticas, ambientales, sanitarias y educacionales. La ética pasó a tener un papel preponderante en la cuestión pública y en relación, también, al cuidado y protección de las personas y de las poblaciones más vulnerables”.

Existen varias áreas donde se aplica la bioética, no sin que se generen debates y tengan su impacto en la sociedad, como en los casos de trasplante de órganos, donación de órganos, manipulación genética o en cuestiones ambientales, entre otras. La bioética es una ética de la responsabilidad sobre los principios que hay que aplicar o considerar en cada situación. Por su parte, Volnei Garrafa hizo hincapié en la Bioética de la Intervención o Bioética Dura y la definió como “una nueva herramienta disponible para la construcción, perfeccionamiento y consolidación de la democracia, de la ciudadanía y de los verdaderos derechos humanos universales”.

Al mismo tiempo, el creador de una bioética brasileña analizó la faceta operacional/técnica para la

“La Bioética de la Intervención o Bioética Dura es entendida epistemológicamente como una nueva herramienta disponible para la construcción, perfeccionamiento y consolidación de la democracia, de la ciudadanía y de los verdaderos derechos humanos universales”

Volnei Garrafa

cual se necesita dominar el método científico y señaló que “es un tema muy complejo, los problemas son muy variados y la metodología tiene que cambiar de acuerdo a la necesidad”. En segundo lugar, dijo que debe ser cognitiva y conceptual, la fundamentación teórica de los conocimientos, la información científica y las lecturas. Además, detalló: “Es la cuestión actitudinal y político-social la que pide los cambios indispensables, la comprensión de la realidad social y asume el compromiso social, es decir, trabajar la empatía por el otro y en lo que Paulo Freire definió como una militancia activa”.

A modo de reflexión final, Volnei Garrafa reafirmó la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos como el documento público más importante de este siglo XXI ya que su contenido transformó la agenda bioética internacional, refundó su epistemología y expandió las fronteras de actuación. La inclusión de temáticas sanitarias, sociales y ambientales le dio una politización de la ética aplicada al campo sanitario y contraria a cualquier propuesta que se encamine a reducir el acceso gratuito e integral a la salud de las poblaciones más vulnerables. Hay que tener, entonces, una posición más fuerte frente a estos cambios concretos para entonces preguntarse ¿Para qué y para quiénes formar profesionales en bioética? ¿Para mantener o cambiar definitivamente este status quo? El desafío quedó abierto. 

Cinco objetivos específicos

1. Profundizar la reflexión bioética sobre dilemas del inicio y final de la vida, técnicas de reproducción asistida, genoma, ensayos clínicos, terapias génicas, relación médico-paciente, big data en salud, nuevas configuraciones familiares, enfoque de género.
2. Recabar información bibliográfica, publicaciones de congresos, informes de investigación.
3. Elaborar fuentes estadísticas propias que brinden sustento para la construcción de la teoría y la práctica de la bioética.
4. Llevar a cabo actividades de investigación bioética que sirvan de asesoramiento científico y técnico.
5. Formar profesionales de la educación que puedan aplicar herramientas propias de la bioética en pregrado, grado y posgrado.